



Asignatura histórica pendiente

José Luis Orozco, *La revolución corporativa*, Fontamara, México, 2004, 201 pp.

Detrás de la coyuntura político-electoral de noviembre pasado en los Estados Unidos, se generó un imperativo de fondo entre quienes quisieron comprender o influir en aquel proceso desde la perspectiva de los intereses de México: el necesario conocimiento de la revolución de las ideas a partir de las cuales los Estados Unidos construyeron su poderío y se convirtieron en el imperio contemporáneo. Para José Luis Orozco, profesor de política internacional de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y Premio a la Investigación Científica en 2002, este conocimiento específico ha sido una laguna, una tarea pendiente entre la intelectualidad mexicana, sin cuya realización se corre el riesgo de efectuar una interpretación deficiente de la propia realidad nacional. El texto busca suplir tal déficit desde la perspectiva de la historia de las ideas, concentrada en el periodo que va de la segunda mitad del siglo XIX a la primera década del siglo XX. Escrito a modo de ensayo histórico crítico, la obra repasa los más importantes

periodos de esta crucial transformación –revolución, la llama Orozco– que consolidarán el carácter monopolista del capitalismo norteamericano. Para ello, el autor nos invita a recuperar la centralidad histórica de la corporación. La organización de la obra ofrece un primer apartado donde se vinculan las ideas de la nueva derecha reaganiana, de los años 80 del siglo XX, con el viejo elitismo surgido de la revolución corporativa norteamericana. De ahí en adelante el autor detalla, en cinco apartados más, el proceso por medio del cual se dio “vida” a las corporaciones y con el cual obtuvieron una autonomía y dinámica desmesuradas al seno de la democracia estadounidense. Con el tiempo, el crecimiento de su poder requerirá justificaciones para no verse sometidas a la “tiranía de la mayoría”, que en el sistema democrático “puede ser perjudicial para la marcha de los negocios y la iniciativa individual”. Orozco reseña minuciosamente el debate que, sobre el concepto de la corporación, nos lleva de las nociones feudales-religiosas a las científicas. En esta discusión participan jueces, pastores, intelectuales y miembros de la clase política, quienes analizan los cambios reales sucedidos en la economía y la política americanas. Del pluralismo corporativo al verticalismo corporativo, elaborarán una amalgama de ideas evolucionistas, puritanas, darwinistas, naturalistas y pragmáticas, un “materialismo histórico de la burguesía norteamericana” –como lo denomina Orozco– que interpretará el papel que juegan las corporaciones en la vida económica estadounidense y ofrecerá una explicación de su relación con la democracia y su vinculación con el exterior. En síntesis, una ideología propia, una visión del mundo vigorosa que

influirá a la Europa de los años 30. El lenguaje de la obra es especializado y llega, en ocasiones, a ser oscuro; quizá ello explique que salga a la luz después de casi 20 años de haber sido elaborado. Conociendo la historia y la cultura corporativas, se miran de manera más clara, pero también diferente, la guerra de Irak y las elecciones presidenciales y, ¿por qué no?, el papel que ha jugado el gobierno de Vicente Fox ante las corporaciones norteamericanas.

José Juan Olvera Gudiño



Derechos marginados

MATTHEW GIBNEY (ED.), *La globalización de los derechos humanos*, Crítica, Barcelona, 2004, 248 pp.

No parece haber muchos problemas en el mundo actual que rebasen la magnitud, complejidad y alcances de ese fenómeno contemporáneo llamado globalización. Por ello mismo es comprensible la abundante producción de pensamiento que desde distintas perspectivas teóricas ha venido configurándose en los últimos años. Encarada

bajo diversos ánimos y pareceres –lo que en su momento Anthony Giddens llamara “sociedad cosmopolita mundial”; Oswaldo de Rivero, “la jungla global” y Elmar Altvater, “la usurpación de los mundos de la vida y de la naturaleza y su subordinación a la racionalidad de la explotación”–, la globalización continúa siendo sin lugar a dudas un desafío. Seis autores convocados por conferencias Oxford Amnesty, vuelven sobre el tema esta vez con el propósito manifiesto de considerar a través de sus respectivos textos “el impacto de la globalización en la expansión y el respeto de los derechos humanos” proclamados por la declaración de 1948. El resultado es un volumen de título paradójico: *La globalización de los derechos humanos*, editado por Matthew Gibney, en el que pensadores de indiscutible talento acceden a la reflexión y debaten el tema con fundamentos que sin lugar a dudas desbordan cualquier pretendida “posibilidad de conciliar” –como sugiere el editor– fenómenos tan dramáticamente contradictorios como globalización y derechos humanos. Susan George, Noam Chomsky y Vandana Shiva firman, en ese orden, los tres primeros capítulos, en los que a juicio del editor ponen en juego “una impresionante serie de refutaciones” contra la idea de que el proceso globalizador tal y como se conoce hasta hoy plantea a los derechos humanos más amenazas que beneficios. No sólo se trata de “una relación muy problemática”, sino además de una insalvable contradicción, a juzgar por los datos que aportan los ensayistas. Para Vandana Shiva el planteamiento mismo del problema confirma el secuestro ideológico de que somos víctimas cuando aceptamos un término de tanta capacidad de engaño. Y Noam Chomsky desde otro

ángulo descalifica el proyecto neoliberal mediante argumentos que lo llevan a la negativa de “resignarnos calladamente al sufrimiento y a la injusticia que nos rodean, ni aceptar la posibilidad no desdeñable de que ocurran grandes catástrofes si la sociedad continúa avanzando por su curso actual”. Otro de los autores incluidos en el libro es el Premio Nóbel de Economía 2001, Joseph Stiglitz, quien ha escrito un volumen anterior titulado *El malestar de la globalización* en el que sostiene que la abismal brecha entre poseedores y desposeídos “ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza y viviendo con menos de un dólar por día. A pesar de los repetidos compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones”. Sin embargo en el ensayo más reciente que recoge el libro de Oxford Amnesty, el autor norteamericano no insiste en el argumento de la pobreza y se concentra en la cuestión del derecho a estar enterado y en la fundamentación de su tesis de que “todas las atrocidades humanas ocurren al amparo de la ignorancia”. Stiglitz defiende la idea –que bien pudiera dar lugar a otro debate– de que cuando la prensa libre divulga los problemas, la falta de actuación es absolutamente intolerable. En un tono acaso menos dramático que el de los ensayos de George, Chomsky y Shiva –pero no menos intenso– el antropólogo Homi Bhabha explora una zona sorprendente de la reflexión cuando defiende lo que suscribe como “el derecho a la narrativa”, que se refiere a “todas esas formas de comportamiento creativo que nos permiten representar las vidas que llevamos”, “contar historias que crean

la red de la historia y que cambian la dirección en que ésta fluye”. El volumen concluye con un artículo de K. Anthony Appiah, “Ciudadanos del mundo”, que recupera la noción histórica de globalización para oponerla al entendimiento más reciente sobre la forma en que los gigantes de la televisión han llegado a tener audiencias en todo el planeta, o sobre la creación de “productos de alcance mundial, que van desde leche en polvo hasta automóviles, desde la Coca-Cola hasta Microsoft Windows y de los Beatles a Michael Jackson”. En general, el volumen de Oxford Amnesty que aquí recomendamos destaca por la estatura de los pensadores que ha logrado reunir, por el valor de sus ideas y además porque cada uno de los ensayos se publica acompañado por las réplicas de otras tantas autoridades en la materia que habrían hecho un flaco servicio al lector si se hubiesen limitado a gentiles elogios.

Mario Nieves

El pensamiento como resistencia

GUSTAVO LINS RIBEIRO, *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Gedisa, Barcelona, 2003, 237 pp.

El mundo está en marcha. La Historia sigue escribiéndose. Los tiempos de guerra fría, de bipolaridad del planeta, habrán terminado con la globalización. Pero surgen viejas y nuevas circunstancias: los nacionalismos exacerbados, los fundamentalismos religiosos, las migraciones masivas y la pobreza extrema. Lo que sucede es perverso y las explicaciones nunca son tan claras. Pero hay



que ser un idealista para tratar de hacer las cosas de la mejor manera posible. Hay que estar convencido de las posibilidades de un futuro multicultural y global en sus comunicaciones: todos se pueden vincular con todos, pero eso también depende del acceso a la tecnología, y a los bienes y servicios sociales y culturales como patrimonios colectivos.

Una tentativa explícita al respecto, recibida con una sensación de urgencia, es la posición de un académico latinoamericano, el brasileño Gustavo Lins Ribeiro, contenida en el libro *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Antropólogo, profesor de la Universidad de Brasilia, Lins Ribeiro plantea una serie de nociones ideológicas y culturales para la articulación de una cosmopolítica que llama "postimperialismo", consistente en el reconocimiento de redes políticas en las que particularismos y universalismos se mantengan en tensión permanente y consciente a fin de resistir una hegemonía que coloniza todos los espacios discursivos.

En el ámbito utópico, la visión de Lins Ribeiro es humanista y ecuménica porque lo que pretende, al fin de cuentas, es gene-

rar condiciones de conversabilidad, de intercambios democráticos progresistas, dentro de una comunidad de comunicación global y multiculturalista.

El estudio de Lins Ribeiro está organizado a través de investigaciones y ensayos que subrayan la necesidad de una perspectiva latinoamericana sobre los procesos de globalización. En este sentido no puedo dejar de pensar en el significado de rituales y representaciones que, como las manifestaciones antiglobalización como las de Porto Alegre, proporcionan imágenes y discursos alternativos que al final se imponen como otra hegemonía. El Fórum Universal de las Culturas que se realizó en Barcelona, del cual Monterrey será sede en el año de 2007, puede representar una oportunidad para la difusión de ideas y la articulación de redes de acción si la imaginación y la tolerancia política están a la altura de las exigencias.

Los planteamientos de Lins Ribeiro son también un instrumento para resolver la problemática indígena en México, por ejemplo. Desde la perspectiva de una cosmopolítica, el desafío de México es fundar un proyecto histórico que integre los anhelos de una nación plural en vez de un Estado excluyente y homogéneo. Sabemos que Chiapas, por ejemplo, es la síntesis de antiguas luchas y esperanzas. Si durante el siglo veinte no fue posible la reconciliación, que en estos primeros años de la nueva centuria se consigan los consensos para unir al país en pos de un mejor destino. Ese destino se sigue llamando democracia y soluciones a Chiapas, a la miseria, a la pobreza, a la desigualdad y a una mejor educación. Claro que existen condiciones para hacer más posible y urgente el entendimiento y el conocimiento de nuestros problemas como país: hay

que alejarse de la superficialidad, del consumismo y de la intrascendencia a la que conduce una sociedad como ésta, comercializada y globalizada bajo dependencia extranjera en casi todas las cosas. Hay que arraigar una nueva conciencia de lo nacional y la voluntad –si se quiere utópica– de diseñar un mundo mejor.

Postimperialismo de Lins Ribeiro es un instrumento para los pensadores de sociedades que buscan formas de gobiernos consecuentes con los tiempos modernos, despojados de anacronismos coloniales y del miedo que provoca la tiranía para salir del abismo, para revolucionar el rumbo de la vida hacia destinos benignos.

José Garza



Los que abandonan la nave

JOSÉ BUENDÍA, ANTONIO RIQUELME Y JOSÉ ANTONIO RUIZ, *El suicidio en adolescentes. Factores implicados en el comportamiento suicida*, Universidad de Murcia, Murcia, 2004, 160 pp.

El comportamiento suicida ha sido siempre muy difícil de analizar, dada la condición

material imposible en que nos deja el suicida. No obstante, debido a los tabúes religiosos que carga, su estudio ha sido siempre un desafío para los científicos sociales. Es popularmente conocido el trabajo de Durkheim donde se atribuyen a los suicidas causas sociales, ignorando el papel de la subjetividad en el fenómeno.

Por otra parte, en algunos países, el suicidio entre los adolescentes se ha convertido en la primera o segunda causa de muerte en este grupo etario, lo que amerita cualquier intento por alcanzar una mayor comprensión del fenómeno. En España, alrededor de mil jóvenes entre 15 y 24 años se suicidan anualmente, mientras que hace menos de cincuenta años no pasaban de 100.

La adolescencia, etapa de la vida que se ha venido prolongando en las sociedades industriales, también posee cada vez más características que hacen necesario repensar todo lo que se sabe sobre ella; los cambios en la estructura familiar (separaciones, trabajo de la mujer y demás) implican que la adolescencia no se vive en la actualidad como hace algunos años. El extraordinario incremento del consumo en este sector y las correspondientes modificaciones en el aparato de producción de la sociedad también influyen de manera importante en las transformaciones de los últimos tiempos.

Entre los problemas que enfrenta un investigador que se dedique al tema, la definición de suicidio no suele ser el menor; los autores comienzan el trabajo revisando algunas de las definiciones más influyentes y las analizan en profundidad. La mayoría de los autores asume que hay una continuidad psicológica entre los intentos suicidas y los suicidios consumados. Éste es el caso de este libro. A partir de allí, se encuesta a

un número bastante elevado de adolescentes y jóvenes del municipio de Murcia, España. El cuestionario analiza variables familiares, factores de estrés, autoestima, desesperanza, rasgos de personalidad, elementos de suicidio y factores depresivos, utilizando en cada caso escalas provenientes de otros estudios o construidas *ad hoc*. Los datos son tratados estadísticamente y aunque para la puesta a prueba de la hipótesis central se utiliza el modelo de regresión logística, para otros aspectos o variables se aplican otras pruebas. Sin embargo –y como suele ser frecuente en estos casos– no se aplican todas las pruebas estadísticas que serían posibles (o al menos no se publican). Las conclusiones permiten identificar ciertos rasgos que definirían a los adolescentes que tienden a efectuar tentativas de suicidio.

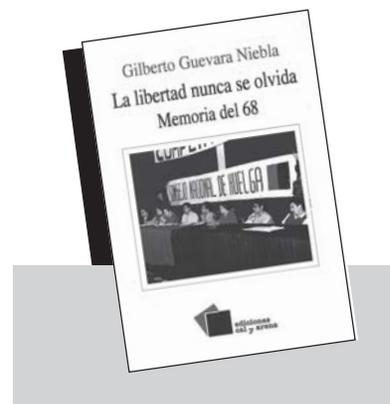
Es difícil no caer en las tentaciones moralizantes o ejemplificadoras cuando se trata un tema como éste y los autores del libro no parecen ser la excepción. Ello no invalida que el texto deba ser de lectura casi obligatoria para quienes estén interesados en comprender un poco más de ese complejo comportamiento que es el suicidio.

José María Infante

La memoria salva

GILBERTO GUEVARA NIEBLA, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Océano, México, 2004, 333 pp.

Treinta y seis años después siguen proliferando en la literatura de todo tipo quienes pretenden desentrañar el significado que para la vida del país ha



tenido y sigue teniendo el verano democrático, el 68 mexicano y su sangriento desenlace: Tlatelolco. *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, plasma el testimonio de un actor protagónico, cuyas credenciales son inobjetables. En su testimonio, Guevara Niebla delinea con la mayor objetividad posible su participación en lo que él llama “insurgencia cívica”, su papel en el Consejo Nacional de Huelga y, por supuesto, su odisea personal del 2 de octubre, narración puntual con la que se abren y cierran los 27 capítulos del libro. El autor contrapesa el riesgo del ensimismamiento subjetivo apoyando con rigor sus afirmaciones en sólidas y sugerentes fuentes documentales. Tal y como otros autores que han abordado el fenómeno, el autor coincide en que “el movimiento estudiantil” como es usualmente conocido, constituyó un desafío al monolito PRI-gobierno y a su operador por excelencia, el presidencialismo autoritario que, como se sabe, tuvo a uno de sus máximos exponentes en Gustavo Díaz Ordaz. El reto de los jóvenes al omnipotente sistema no fue ni el primero ni el último,

pero sí extraña al autor que desde el primer momento, cuando una reyerta estudiantil fue reprimida con exceso de violencia, la represión fuera la respuesta constante, hasta llegar al extremo de poner a la capital en estado de sitio e impedir con el ejército mismo la libertad de asociación y de libre manifestación. El gobierno autoritario tenía un pretexto a la mano: los estudiantes revoltosos eran el instrumento de un complot del comunismo internacional que pretendía, por medio de la violencia, vulnerar las libertades y conculcar las bondades que ellos, el régimen de la Revolución, habían conquistado y conseguido para las mayorías. Así pues, si los jóvenes eran agentes de una potencia extranjera, era a todas luces justificada y justificable cualquier medida que se tomara para detener “la amenaza roja”. Al influjo de esa paranoia, la represión policíaca y militar indiscriminada, tomó el lugar de una lucha política civilizada para la que el régimen de partido único y presidencialismo autoritario nunca estuvo preparado. Contra las ilusiones y los dichos de otros actores, el autor afirma que la conjura comunista nunca existió, que la influencia y el peso específico de los comunistas, tanto en la Ju-

ventud como en el PCM, era mínima e irrelevante, suerte que compartían los destacamentos de otros partidos a uno y otro lado del espectro político. Guevara Niebla desgrana a lo largo del libro otra hipótesis explicativa sobre el por qué de tal respuesta gubernamental a una insurgencia cívica que siempre tuvo buen cuidado de no hacer de la violencia su arma de lucha: la disputa por la sucesión presidencial que tenía en el secretario de Gobernación, Luis Echeverría uno de los principales contendientes, colocado en una situación de privilegio como responsable de la vida política y a cuyas ambiciones desmedidas atribuye la autoría de las acciones represivas. De sobresaliente interés resulta la crónica de lo que el autor llama “el mítico” Consejo Nacional de Huelga, constituido de la manera más democrática posible, lo que lo convirtió en una entidad que representaba legítimamente los intereses inmediatos y las demandas de los estudiantes universitarios. El autor distingue dos momentos en la vida y el accionar del Consejo. El primero, en el que prevalecieron las posturas democráticas, prudentes, analíticas, en las que las mayorías desafiaron al poder gubernamental con manifestaciones públicas de indudable éxito, acu-

mularon fuerza y legitimidad sin caer nunca en la violencia, ni el insulto, ni la provocación, a la espera de un diálogo político que nunca se dio. Y un segundo momento: después que el movimiento hubo alcanzado el máximo de fuerza legítima y de simpatía entre la población, el accionar del Consejo se vio nublado y entorpecido por provocadores que querían hacer del movimiento una revolución socialista; a ello se suma la guerra sucia implantada por el gobierno que infiltró al mismo Consejo y en el seno de éste relegó el bando de los “democráticos” para que los radicales de ultraizquierda, que jugaban al “todo o nada” privilegiaran los enfrentamientos con las fuerzas represivas, con lo cual acabarían por dar la razón a quienes pretextaban el complot para justificar a ojos de amplios sectores el 2 de octubre. La experiencia vivida, vista autocriticamente a lo largo del libro, lleva a Guevara Niebla a afirmar –quizás con un dejo de nostalgia– que “Cuando se conoce lo dulce de la libertad, jamás se olvida...”, tal como lo afirmara Eduardo del Valle en la marcha mitin del 10 de agosto.

Juan Ángel Sánchez